

En *Cuestiones de familia. Problemas y debates en torno a la familia contemporánea*. Mar del Plata (Argentina): EUDEM Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

2. Familia y Cambio Social. Las explicaciones sociohistóricas: entre la predicción y la incertidumbre.

Rustoyburu, Cecilia.

Cita:

Rustoyburu, Cecilia (2007). 2. *Familia y Cambio Social. Las explicaciones sociohistóricas: entre la predicción y la incertidumbre*. En *Cuestiones de familia. Problemas y debates en torno a la familia contemporánea*. Mar del Plata (Argentina): EUDEM Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.rustoyburu/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4zr/bav>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CAPÍTULO 2

Familia y Cambio Social

Las Explicaciones Sociohistóricas: entre la Predicción y la Incertidumbre



Cecilia Rustoyburu

En 1927, el físico alemán Werner Heisenberg descubrió el principio de incertidumbre¹, mediante el cual señaló que el acto mismo de observar cambia lo que se está observando, es decir que por el sólo hecho de ser testigos intervenimos en la realidad. Así quedó cuestionada nuestra capacidad de predicción, los tiempos se nos volvieron inciertos.

A pesar de esto, muchos de los científicos sociales aún consideran que sus hipótesis son neutrales y objetivas, que pueden anticipar el porvenir. La fe en el progreso indefinido y en las ventajas de la modernización se transformó en leyes que interpretaron el cambio social en forma lineal y gradual, eliminando así cualquier posibilidad de transformar el curso de la historia. Los procesos de transformación social actuales han cuestionado esos principios, las teorías decimonónicas han perdido su capacidad explicativa.

Los investigadores de hoy deben asumir el reto de “impensar”², es decir volver a pensar los problemas actuales en otros términos. Entre las cuestiones que necesariamente hay que *volver a pensar* se destacan las transformaciones en el mundo familiar. Su pertenencia radica en que “*un estudio de la interacción de la familia con el cambio social y económico permite entender mejor no sólo que ocurrió con ella, sino también como se vivieron esos cambios a nivel social.*”³

>>>>>>>>>>>>>>

¹ En términos simples, se dio cuenta de que las reglas de la probabilidad que gobiernan las partículas subatómicas nacen de la paradoja de que dos propiedades relacionadas de una partícula no pueden ser medidas exactamente al mismo tiempo. Por ejemplo, un observador puede determinar o bien la posición exacta de una partícula en el espacio o su impulso (el producto de la velocidad por la masa) exacto, pero nunca ambas cosas simultáneamente. Cualquier intento de medir ambos resultados conlleva a imprecisiones.

² Wallestein, I.; *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México, Siglo XXI, 1999.

³ Hareven, T.; “Historia de la familia y la complejidad del cambio social” en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*; XIII; Madrid, 1995. p. 119.

Entonces, indagar sobre el sentido que adopta la familia implica también reflexionar sobre el cambio social.

Nuestra aproximación a esta problemática, desde los discursos de los científicos sociales, parte del supuesto de que *“la idea de una ciencia neutra es una ficción y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada –por lo tanto, particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible- de la representación dominante del mundo social.”*⁴ Por ello, el campo científico no es autónomo, y tanto dentro de él como en otros campos, la definición dominante de las cosas buenas para decir y de los asuntos dignos de interés es uno de los mecanismos ideológicos que hacen que cosas igualmente buenas no sean dichas y que temas no menos dignos de interés no interesen a nadie o no puedan ser tratados sino de manera vergonzosa o viciosa.⁵

Por esto analizaremos la interacción familia – cambio social en las explicaciones sociohistóricas del cambio social actual como insertas en el campo científico, entendiendo que éste como *“... sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado.”*⁶

Dicho agente generalmente está constituido por el “grupo de los sabios” por lo tanto, debido a que todas las prácticas están orientadas a la adquisición de la autoridad científica, las discusiones epistemológicas son inseparables de las políticas. Al incorporar esta perspectiva analítica se torna necesaria la adopción de una mirada dialéctica entre el campo científico y el habitus científico, abandonando de esta forma las posiciones idealistas que explican las revoluciones científicas como cambios de paradigmas⁷.

“La estructura del campo científico es definida, en cada momento, por el estado de la relación de fuerzas entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones; es decir, por la estructura de la distribución del capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentra objetivado en instituciones y

>>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁴ Bourdieu, P.; *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Gedisa, 1992. pp. 102-103.

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*, p. 76.

⁷ Respecto de esta postura ver: Kuhn, T.; *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

asentaba en la hegemonía de la sociología norteamericana. Además, la teoría de la modernización se convirtió en el sustento teórico de los discursos dominantes de la época. Es así que las representaciones sociales sobre las mutaciones familiares iniciadas en los años sesenta fueron interpretadas a la luz de esta teoría que definió al cambio como diferenciación.

El representante más importante de esta escuela fue T. Parsons y su teoría de la diferenciación estructural. Ésta tiene como sus exponentes clásicos principales a H. Spencer y E. Durkheim que percibían a la sociedad como un organismo vivo, es decir que “...como los conjuntos evolutivos en general, las sociedades muestran un proceso de integración, tanto por aumento simple de la masa como por fusión y re-fusión de masas. Hay multitud de ejemplos del paso de la homogeneidad a la heterogeneidad, desde la tribu simple, igual en todas sus partes, hasta la nación civilizada, llena de diferencias estructurales y funcionales. Paralela a la integración y la heterogeneidad progresivas es la cohesión creciente.”¹⁷ Implica que consideran que hay progreso hacia un tamaño, una cohesión, una multiformidad y una precisión cada vez mayores.

T. Parsons entiende que en toda sociedad existen unidades o componentes estables que constituyen la estructura y procesos o acontecimientos que transforman algunas propiedades de dichos componentes o las relaciones entre ellos. Los cambios pueden ser integradores o estructurales, estos últimos siguen el modelo evolutivo: “Cada fase consecutiva en el proceso se distingue por el crecimiento en la complejidad y el incremento del número y la variedad de unidades especializadas dentro del sistema, con la consiguiente necesidad de formas nuevas de cooperación, coordinación y organización.” Esta evolución se produce a través de cuatro mecanismos: la diferenciación que implica la formación de unidades estructural y funcionalmente específicas, la gradación adaptativa que es el surgimiento de la eficiencia en cada nueva unidad, la inclusión o integración de las nuevas unidades dentro del sistema salvaguardando su equilibrio y por último, la generalización de valor donde se formulan los principios normativos que otorgan apoyo y legitimación a las nuevos componentes¹⁸.

De acuerdo a este marco explicativo la historia ya está escrita de antemano, el devenir social responde a una línea evolutiva irreversible en el cual los individuos son agentes pasivos, es decir que sus vidas se encuentran dominadas por la estructura social. En este sentido, la transformación de la familia es asimilada al

~~~~~

<sup>17</sup> Spencer, O.; “La evolución de las sociedades”, 1892; reproducido en Etzioni y Etzioni; op. cit., p. 23.

<sup>18</sup> Sztompka, P.; *Sociología del cambio social*. Madrid, Alianza, 1993.

proceso de diferenciación estructural, su constitución como una unidad de consumo responde a la separación entre la colectividad familiar y la productora<sup>19</sup>. La industrialización y su consecuente urbanización son vistas como las causantes principales de la nuclearización.

El modelo parsoniano considera que la industrialización segmenta a la familia debido a que la aísla de su red de parentesco y reduce el tamaño del grupo doméstico convirtiéndolo en una unidad conyugal con un número reducido de hijos. Esta unidad se basa en el matrimonio entre compañeros que se eligen libremente y se orienta hacia valores de racionalidad y eficacia organizándose en torno a roles sexuales diferenciados; su función principal es la de socializar a los niños y asegurar el equilibrio psicológico de los adultos. Dentro de este modelo, esta unidad es funcional con las características de la nueva sociedad debido a que la movilidad social requiere la ruptura con los lazos familiares<sup>20</sup>.

Como decíamos anteriormente, esta explicación trascendió el campo científico de la sociología y se convirtió en el paradigma predominante para la mayoría de los científicos sociales. La situación no es ajena al contexto histórico: “*en el momento en que Talcott Parsons desarrolla sus hipótesis sobre el aislamiento estructural de la familia moderna se crea un consenso nacional alrededor de la noción de pareja, reivindicada en los discursos públicos como el lugar de plenitud personal.*”<sup>21</sup> Es un momento de esplendor del Estado Providencia o Benefactor, por lo tanto sus ideas eran congruentes con una época en que el relativo aislamiento de la familia se tornaba evidente con la asunción por parte del Estado de algunas tareas que hasta ese momento se cubrían en el ámbito doméstico.

A la luz de nuestros tempestuosos tiempos actuales algunos autores consideran que en esos momentos, desde el punto de vista demográfico, el “modelo familiar moderno” gozaba de buena salud debido a que “*...nunca ha habido tantos matrimonios, nunca se han casado tan jóvenes, la tasa de divorcios es baja, el número de hijos traídos al mundo es suficiente para renovar las generaciones*”<sup>22</sup>. Sin embargo, las transformaciones familiares se encontraban entre las principales preocupaciones de los investigadores. Esta cuestión no era ajena a la distribución de los recursos económicos, M. Segalen sostiene que las “convocatorias” desde los

~~~~~

¹⁹ Para un detalle pormenorizado de este proceso ver: Parsons, T.; “Some Considerations on the Social Change” en *Rural Sociology*, XXVI, N° 3, 1961, pp. 219-239. Reproducido en Etzioni y Etzioni; op. cit.

²⁰ Segalen, M.; *Antropología histórica de la familia*. Madrid, Taurus, 1992, pp. 79-80.

²¹ Ibidem, p. 32.

²² Ibidem, p. 32.

ministerios de los diferentes países se orientan hacia los proyectos de denuncia y aplicación.

Es por esto que *“Los años de posguerra están marcados por una reorientación de las investigaciones: el desarrollo de un matrimonio de compañerismo, la libre elección de la pareja –pero al mismo tiempo, la nueva libertad de la que disfrutaban niños y adolescentes es generadora de ansiedad– fueron recibidos como grandes transformaciones y dieron lugar a todo tipo de trabajos, según tres direcciones: una orientación estructural que se interesa por las relaciones entre familia y sociedad; una orientación “comportamental” centrada en las interacciones en el seno de la familia; un examen de la acción familiar en situaciones determinadas.”*²³

Dentro de la tendencia que se ocupa de la relación entre familia y sociedad, resulta paradigmático el estudio de E. Burgess²⁴ que aborda las mutaciones de la familia norteamericana de su momento como un proceso lineal e irreversible hacia un nuevo tipo único que denomina como de “compañerismo democrático”. Plantea que la diversidad presente en esos años se vincula con el proceso de cambio; el hecho de que existan *“familias de los indios hopis (maternales primitivas), de los antiguos amish de Pennsylvania (patriarcales), de los montañeses osark (control del parentesco), de clase media baja (patricéntricas), de la casa de departamentos (igualitarias), y suburbanas (matricéntricas)”*²⁵ responde a la interacción de dos procesos: por un lado la transición desde formas anteriores hacia el nuevo tipo y por otro la experimentación de diversas formas de convivencia que son producto de las correspondientes subculturas norteamericanas.

El modelo explicativo que aquí utiliza no es otro que el parsoniano, además de admitir la existencia de una estructura inmutable y por otra parte unos procesos que transforman algunos de sus elementos, considera que el motor de transformación viene dado por la urbanización. En este sentido, sostiene que *“las condiciones sociales de la ciudad moderna llevan a la emancipación de los individuos de la familia de los controles institucionales de la familia rural. La familia urbana tendió a convertirse en un grupo afectivo y cultural, unida por las relaciones interpersonales de sus individuos.”*²⁶ Entonces, en este nuevo tipo de familia el objetivo central ya no son los hijos, ni la posición, ni el desempeño de una función social y económica. La democratización de la sociedad llegó al seno del

>>>>>>>>>>>>>>>>

²³ Ibidem, p. 29.

²⁴ Burgess, E.; *“La familia en una sociedad que cambia.”* en *The American Journal de Sociology*. LII, N°6, 1948. Reproducido en Etzioni, A. y E. Etzioni., op.cit.

²⁵ Ibidem, p. 182.

²⁶ Ibidem, p. 184.

de crecer en una cultura que ya no es homogénea y que pone al desarrollo bajo las circunstancias del síndrome de la personalidad tentativa.

Por otro lado, retomando estos temas pero contextualizándolo en una situación particular, A. Inkeles³⁰ a través del análisis del caso de los exiliados soviéticos en Estados Unidos cuestionó la supuesta desorientación de los padres como transmisores de cultura planteada por G. Mead y sugirió que “los padres no tienen por qué ser agentes pasivos de su cultura, carentes de imaginación y que educan mecánicamente a sus hijos (...). Aunque los padres son adultos, sin embargo todavía pueden aprender, y aprender las que ellos consideran “lecciones” importantes, de sus experiencias en circunstancias de cambio social. Ese aprendizaje puede, además, influir en los padres para que traten deliberadamente de criar a sus hijos de un modo diferente al que ellos fueron criados y de una manera encaminada a preparar mejor a los niños para la vida en la nueva situación social.”³¹ Esta posición puede parecer un tanto alejada del estructuralismo sin embargo, si bien considera que los adultos pueden decidir la forma en que van a educar a sus hijos no menciona la posibilidad de que sean ellos los que propicien un nuevo cambio social, la única tarea que les asigna es la de “adaptar” a sus hijos y hacerlos “funcionales” al nuevo orden social.

Esta línea interpretativa parsoniana trascendió el ámbito de la sociedad norteamericana, podemos encontrar evidencias de ellas tanto en los trabajos europeos, como el de R. König³², A. Cuvillier³³ o L. Flaquer³⁴, o latinoamericanos, como los clásicos estudios de G. Germani³⁵.

En la mayor parte de estos trabajos la familia es entendida como una abstracción, no hay lugar para el análisis de la variedad de modelos, y la relación entre familia y cambio social es reducida a los efectos irremediables de la urbanización y la industrialización; el correlato inmediato de esto es una ausencia prácticamente total de la dimensión histórica³⁶.

La hegemonía de la sociología norteamericana trajo consigo la preeminencia de su “presentismo ahistórico”, es decir del eclipse de la dimensión

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

³⁰ Inkeles, A.; “Cambio social y carácter social: el papel de la mediación paterna” en *The Journal of Social Issues*, XI, N°2, 1955. Reproducido en Etzioni A. y E. Etzioni, op. cit.

³¹ Inkeles; op. cit., 1955, p. 309.

³² König, R.; *La sociología y la sociedad actual*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.

³³ Cuvillier, A.; *Manual de Sociología*. Buenos Aires, El Ateneo, 1970.

³⁴ Flaquer, L.; *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel, 1998.

³⁵ Germani, G.; *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bs.As., Paidós, 1971. Entre otros.

³⁶ Segalen, M.; op. cit., p. 29.

histórica³⁷. Esta situación puede vincularse con las características particulares de su propia sociedad, “*pobre en sus tradiciones históricas que desde su inicio sólo conoció un único sistema socioeconómico, el capitalismo industrial, (...) pero al mismo tiempo extraordinariamente compleja en su composición racial, étnica y de clase, atravesada por numerosas divisiones, contradicciones, conflictos, permeada por todo tipo de desviaciones y patologías sociales. La cuestión más apremiante era, por tanto, mejorar el orden presente, existente, en lugar de establecer una nueva formación social*”³⁸. Así la mayor parte de los sociólogos se ocuparon de buscar soluciones para los problemas presentes mediante el diseño de diagnósticos empíricos concretos³⁹.

Las particularidades propias de la historia norteamericana condicionó fuertemente la construcción de la teoría del cambio social estructural – funcionalista, es por esto que resultaba adecuada para el estudio de dicha sociedad y no tanto para otras realidades, cuestión que constituyó su “talón de Aquiles”.

Algunos de los principales cuestionamientos a la teoría de la diferenciación provinieron de los investigadores que introdujeron la dimensión histórica. N. Smelser⁴⁰ demostró la imposibilidad de la construcción de teorías generales del cambio mediante el estudio de las familias obreras del Lancashire al mostrar la complejidad de los cambios en un período largo. Por otro lado, W. Goode⁴¹ exploró una serie de conceptos sobre la base de material histórico y antropológico que constituyen un clásico de la sociología de la familia. Entre sus ideas más importantes podemos mencionar sus postulados en torno a la familia y el parentesco como fuerzas de cambio, la distinción entre modelos y prácticas reales y la variedad de modelos de cambio social. Uno de los aportes más interesantes radican en su inclusión del curso de vida doméstico, relacionando en una perspectiva diacrónica, los cambios individuales y sociales.

A pesar de estos aportes, el cuestionamiento más importante de los postulados parsonianos fue impartido por los historiadores europeos. En 1960, cuando en Francia⁴² adquiere predominio la tercera generación de la Escuela de

>>>>>>>>>>>>>>>>>>

³⁷ Sztompka, P.; op. cit., 1993.

³⁸ Ibidem, p. 229.

³⁹ P. Sztompka considera que a esto se debe a la influencia de la psicología dentro del estructural funcionalismo.

⁴⁰ Smelser, N.; *Social Change in the Industrial Revolution*. Chicago, University of Chicago Press, 1959.

⁴¹ Goode, W.; *World Revolution and Family Patterns*. Glencoe, The Free Press, 1963. Citado en Cichelli – Pugeault, C. y V. Cichelli; op. cit. 1999.

⁴² En este país la investigación sociológica había adquirido un carácter particular. Luego de la Primera Guerra Mundial la escuela durkheimiana pierde vitalidad y los estudios sociológicos sobre la

Pasa a la página siguiente >>>>>>>>>>>>>>>>>>

Annales, uno de sus representantes, P. Aries, publica su libro sobre la infancia en el antiguo régimen⁴³, donde argumenta la continuidad temporal de los hogares nucleares y plantea que la industrialización no habría significado la ruptura de los vínculos de parentesco. Por otro lado, en Inglaterra, desde el afamado Grupo de Cambridge, E. A. Wrigley⁴⁴ cuestionó el supuesto de que la industrialización habría acarreado consecuencias negativas para la vida familiar y, P. Laslett⁴⁵ a partir de su estudio sobre el tamaño de los *household* de Inglaterra sostuvo que la estructura nuclear se habría mantenido desde, por lo menos, el siglo XVI y trasladó esta afirmación a Europa, Norteamérica, Japón, China y África.

El correlato de estas nuevas ideas fue más allá del cuestionamiento a la influencia de la industrialización sobre la nuclearización de la familia, constituyó una negación del cambio en lo vinculado a lo familiar, que generó la creación de estereotipos. De esta forma, la historiografía de la familia contribuyó en la construcción del “mito de la familia occidental”⁴⁶ que no sólo tiño al pasado de continuidad sino que cubrió con un manto de uniformidad al presente. Estos planteamientos no implicaron un abandono de los postulados evolucionistas ya que ese tipo de familia fue erigido como el sinónimo de la “familia bien constituida”, aunque L. Stone⁴⁷ ha discutido la pertinencia de las explicaciones unilineales.

Los análisis realizados, por estos autores, de las transformaciones que comenzaron a evidenciarse hace pocas décadas se vieron condicionados por dichos postulados. En 1954, P. Aries, publicó un análisis de las familias de mitad de siglo⁴⁸, donde analiza algunas tendencias demográficas de la época augurando algunas interpretaciones que luego han sido retomadas por otros investigadores. Las evidencias estadísticas de la posguerra le permitían aseverar que la

>>>>>>>>>> Viene de la página anterior

familia pierden interés. Además, “el contexto político contribuyó veinticinco años más tarde a desacreditar una investigación sospechosa de simpatía con las ideas petainistas, que realzaban el valor de la familia. Con excepción del trabajo ya clásico de A. Girard sobre ‘La elección del conyuge’ de 1964, las investigaciones francesas en sociología de la familia quedan así delimitadas.” En este contexto, la sociología norteamericana adquiere cierta influencia.

⁴³ Publicación en español: Aries, Ph.; *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1987.

⁴⁴ Edición en español: Wrigley, E. A.; *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona, Crítica, 1992.

⁴⁵ Laslett, P. y R. Wall; *Household and Family in Past lime*. Cambridge University Press, Cambridge, 1972.

⁴⁶ Esa familia occidental se caracteriza por un matrimonio monógamo, una valoración de la pareja, un reducido número de hijos y una repartición de roles en el seno de la pareja. Segalen, M.; op. cit., 1992.

⁴⁷ Stone, Lawrence; *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra: 1500-1800*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

⁴⁸ Ariés, P.; “Las familias de fin de siglo” en Prigent, R. (comp.); *Renouveau des idées sur la famille*. París. PUF. “Trabajos y documentos del ined”, Cuaderno N°18, 1954. Reproducido en Ariés, P.; *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Buenos Aires, Norma, 1996.

característica de la familia contemporánea era el matrimonio precoz, que por lo tanto dejaba de ser considerado como el paso a la adultez, propiciando una alta valoración de la adolescencia. El aumento de la fecundidad no lo interpretaba como coyuntural sino como producto de una nueva actitud hacia la vida, marcada por una “mentalidad de despreocupación”, que habría afectado a las familias reducidas que ahora tendían a tener más hijos y valorarlos. Los tiempos tempestuosos que luego marcaría el aumento de los divorcios aún no era pronosticado por P. Ariés que advertía sobre la abdicación del individualismo y una reivindicación del matrimonio. Como es evidente, el diagnóstico que realizaba este autor desde una Europa que renace luego de la guerra dista mucho de los análisis norteamericanos concentrados en denuncias pesimistas⁴⁹.

Sin embargo, como ya dijimos, estos historiadores europeos van a tender a cierta “naturalización” de la familia nuclear, al plantear para ella una continuidad de larga duración. Es por esto, que algunos de sus análisis de las transformaciones posteriores a 1960 van a erigirlos como los defensores de la familia “bien constituida”. En 1977, P. Ariés publica un artículo titulado “La familia y la ciudad”⁵⁰ que bien podría haberse llamado “La ciudad contra la familia”⁵¹. Allí intenta mostrar las incidencias que sobre la familia tiene el deterioro de la función socializadora de la ciudad, plantea que “... *toda la vida social fue absorbida por la vida privada y la familia*”⁵². De esta forma, el espacio público sólo ha adquirido la función de permitir y mantener el desplazamiento físico entre la casa, el trabajo y el comercio. Siguiendo este razonamiento, sugiere que “*entonces no es que se pueda hablar de una crisis de la familia propiamente dicha, como se suele decir, sino de una imposibilidad de la familia para llenar todas las funciones de las que fue investida durante el medio siglo, seguramente de manera provisional. Sin embargo, si mi análisis es correcto, esta hipertrofia de los papeles familiares es una consecuencia de la decadencia de la ciudad y de la sociabilidad pública.(...) La causa profunda de la crisis actual no está en la familia sino en la ciudad*”⁵³. La mirada de P. Ariés en este artículo no sólo adquiere un carácter pesimista, que se aleja de sus planteamientos de 1954 sino que se evidencia una clara influencia de

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁴⁹ El clima europeo era optimista, todas las Constituciones posteriores a Yalta reconocieron la importancia del matrimonio y la familia, y en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos la reconoció como un derecho universal.

⁵⁰ Ariés, P.; “The family and the city” en *Daedalus*, vol. 106, N°2, primavera de 1977. Reproducido en Ariés, P.; *Ensayos de la memoria*. Bogotá, Norma, 1996

⁵¹ En una de las traducciones al español ha sido titulado así: Ariés, P.; “La ciudad contra la familia” en *Vuelta 10*, México, mayo 1987.

⁵² Ariés, P.; op. cit., 1977, p. 323.

⁵³ *Ibidem*, p. 325.

sentido, A. Giddens⁵⁶ anticipa la expansión de las tendencias acontecidas en Europa y Estados Unidos a todo el mundo. Considera que las transformaciones en el mundo de la sexualidad, el matrimonio y la familia son el más claro efecto de la globalización en nuestras vidas. Para llegar a estas conclusiones destaca la separación que se ha producido entre la sexualidad y la reproducción, que ha traído como correlato que la primera ya no se defina en relación al matrimonio.

Ante esto, percibe una diversidad de formas familiares que han transformado al matrimonio y la familia en instituciones concha, es decir que su denominación no ha cambiado pero han mutado en sus características básicas. Visualiza los cambios en lo vinculado a las relaciones interpersonales, considera que *“En la familia tradicional la pareja casada era sólo una parte, y con frecuencia no la principal, del sistema familiar. Los lazos con los niños y con otros parientes solían ser igual de importantes, o más, en el discurrir diario de la vida social. Hoy la pareja, casada o no, está en el núcleo de la familia. La pareja vino al centro de la vida familiar al menguar el papel económico de la familia y convertirse el amor, o el amor más la atracción sexual, en la base los lazos matrimoniales.”*⁵⁷

La explicación para este fenómeno la encuentra en el reemplazo de los viejos lazos que solían unir a las personas por lo que denomina como relación pura, entendiendo a ésta como basada en la comunicación emocional en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que continúe. Estos vínculos, además de reflexivos y consensuados, los considera democráticos. Por esto, sugiere que se trata de un sistema acorde con el respeto de las libertades individuales y por lo tanto constituye un modelo que será, y debe ser, adoptado por todas las sociedades, inclusive las más tradicionales.

Esta concepción del cambio como irremediable, puede resumirse en la fórmula de A. Giddens: *“nunca seremos capaces de ser los amos de nuestra historia, pero podemos y debemos encontrar maneras de controlar las riendas de nuestro mundo desbocado.”*⁵⁸ Su sustento teórico radica en la teoría de la estructuración formulada por este sociólogo que intentó conciliar la noción de estructura de la sociología norteamericana con el concepto de acción social weberiana. De acuerdo a esto, considera que si bien las estructuras se les imponen a los sujetos, estos con sus acciones cotidianas las reproducen o las transforman. La

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁵⁶ Giddens, A.; *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Cátedra, 2000. Giddens, A.; *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Alianza, 2000.

⁵⁷ Giddens, A.; op. cit., 2000, p. 72.

⁵⁸ Ibidem, p. 17.

introducción de la familia para explicar la globalización tiene que ver con la necesidad de estudiar los cambios en estos términos. Su hincapié en la necesaria difusión del modelo familiar occidental, viene condicionada por estos principios teóricos, y específicamente por su apuesta al sistema socioeconómico capitalista.

El peso de estos postulados unilineales, no viene dado por la pertinencia de sus principios, o por la dificultad de los sociólogos para encontrar otra teoría social que la reemplace, sino por su capacidad para convertirse en la autoridad científica. La negación del conflicto y el carácter lineal e irreversible atribuido al devenir histórico continúa resultando funcional a un contexto social particular.

EL CAMBIO COMO CRISIS FINALISTA

Desde que en la década del setenta D. Cooper⁵⁹ anunció la muerte de la familia no han cesado los discursos que intentan refutar sus afirmaciones. Sin embargo, esto no ha significado el abandono de las posiciones en las que predomina la idea de crisis, entendida como estados crónicos o rupturas extremas. Se anuncian así la muerte de la familia, el fin del trabajo, el vaciamiento de la escuela y el ocaso del Estado benefactor, entre otras cuestiones. Estos enunciados alarmistas, si bien toman cierta predominancia en determinadas coyunturas, no son nada nuevos, debido a que el siglo XX estuvo dominado por la idea de crisis, generando en la conciencia social una “normalización de la crisis”. En este sentido, los discursos sobre la familia generalmente pueden asimilarse a “... un discurso sobre la crisis de la familia (...) que se organiza alrededor de dos polos: tan pronto la sociedad está enferma de su familia a la que conviene ayudar a reformarse como la crisis es interna a la familia y amenaza a sus miembros”.⁶⁰

La formulación de estos postulados finalistas en torno a la familia ha ido de la mano de las intenciones de intervenir en ella, “los inicios del siglo XX son, pues, sensibles a discursos diversos sobre las múltiples formas de la crisis de la familia, ya sea engendrada por la acción exterior del Estado que mina sus fundamentos, o por la amenaza que supone la inmoralidad de las familias obreras o, más directamente, por las enfermedades sexuales que transmiten las prostitutas”.⁶¹

En los sesenta, cuando la proliferación de las comunas hippies o las experiencias colectivas de algunos grupos inspirados por ideas socialistas alteraban la tranquilidad de las mentes conservadoras, se conformó un clima propicio para la emergencia de discursos antifamiliares. La influencia de S. Freud y de los

>>>>>>>>>>>>>>>>

⁵⁹ Cooper, D.; *La muerte de la familia*. Buenos Aires. Paidós. 1972.

⁶⁰ Segalen, M.; op. cit., 1992, p.30.

⁶¹ *Ibidem*, p. 31.

descubrimientos del psicoanálisis y de Simone de Beauvoir que subrayaba el fracaso de la moral burguesa tradicional y del matrimonio, que se habría convertido en un lugar de alienación de la mujer, no sólo marcaron las posturas de las feministas. En la década siguiente, la corriente antipsiquiatra, representada por D. Cooper, R. Laing⁶² y A. Esterson⁶³, van a incentivar las intervenciones sobre la familia denunciando el peligro que surge de sus relaciones neuróticas: el ahogo familiar, la destrucción de sus miembros por la presión intolerable que le hacen sufrir las presiones familiares.⁶⁴ W. Reich⁶⁵ fue más radical y condenó a la familia por su doble función “autoritaria”: política y sexual, estigmatizándola como la “correa de transmisión de las alienaciones sociales”, una “fábrica de ideologías autoritarias y estructuras mentales conservadoras” o una “célula reaccionaria central”⁶⁶. Todas estas características podían hacer de ella un incentivo para la emergencia del nazismo. En estos discursos la familia mantiene su rol como reproductora de la realidad social en sus aspectos negativos, su análisis se introduce para denunciar la ausencia de libertad de la sociedad contemporánea.

Este clima de denuncia contra la familia trascendió el ámbito de la psicología. El descenso de la fecundidad y el aumento de los divorcios y la cohabitación puso en acción a los “sismógrafos demográficos” que enloquecieron a toda Europa⁶⁷. Este proceso repentino conmocionó a los demógrafos, a los sociólogos y a los responsables de las políticas sociales que pronto tuvieron que asumir la posibilidad de un importante cambio social. Los sociólogos debieron idear nuevas categorías a fin de explicar estos fenómenos, a fines de la década del setenta comienza a utilizarse el concepto de *familias monoparentales* y diez años más tarde el de *familias recompuestas*. Los demógrafos, en cambio, mantuvieron cierta inquietud, que se profundizó últimamente.

Hoy los índices de natalidad europeos son tan bajos que ya no alcanzan para asegurar la tasa de reemplazo de las generaciones. Desde Francia, o desde la

>>>>>>>>>>>>>>>>

⁶² Laing, R.; *El cuestionamiento de la familia*. Buenos Aires. Paidós. 1972.

⁶³ Laing, R. D. y A. Esterson; *Cordura, locura y familia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

⁶⁴ Segalen, M.; op. cit., 1992, p. 31.

⁶⁵ Reich, W.; *La revolución sexual: para una estructura de carácter autónoma para el hombre*. Barcelona. Planeta. 1985. Reich, W.; *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires, Latina, 1972.

⁶⁶ Segalen, M.; op. cit., 1992, p. 32.

⁶⁷ Roussel, L.; “Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés” en *Population*, N°3. 1987. Citado en Cicchelli - Pugeault, C. y V. Cicchelli; op. cit., 1999, p. 90.

Unión Europea, E. Zullerot⁶⁸ analiza lo que ha denominado como la crisis de la familia, enmarcada en el volumen de la Historia de las Poblaciones de Europa que J. P. Bardet y J. Dupáquier han denominado como “Tiempos inciertos”. Allí explica las transformaciones actuales como un proceso que se inicia luego de la Segunda Guerra Mundial y que ha seguido los pasos del modelo suizo. Su problematización del cambio social actual se vincula claramente con esto, le preocupa que Europa no adopte el ejemplo de los suecos ¡Qué quieren tener hijos!

Para llevar a cabo esto, divide el fenómeno de desestructuración familiar en tres etapas, o actos: el primero abarca desde 1945 a 1964, el segundo desde 1965 a 1984 y el último desde 1985 a 2000. Sus hipótesis del primero se encuentran claramente influenciadas por los planteamientos de P. Ariés que mencionamos anteriormente, aunque disiente con éste al sugerir que el individualismo constituye una influencia negativa sobre la familia. En este sentido, sostiene que en el período siguiente éste va a debilitar a la familia, que deja de constituir la célula básica de la sociedad para ser reemplazada por el individuo. Así explica los cambios como producto de las aspiraciones diversas de los miembros de las familias, marcadas claramente por la sociedad de consumo.

Entonces, al poner el eje explicativo sobre los individuos, algunas mutaciones que a veces son interpretadas como familiares, E. Zullerot las reconsidera. Al indagar respecto del descenso de la natalidad plantea que los cambios conceptuales que se plasmaron en los debates en torno al control de nacimientos que en un principio era denominado *birth control*, luego *regulación de los nacimientos*, *planificación familiar* y *anticoncepción* sucesivamente, demuestran como los términos del debate han sido planteados primero desde lo social y luego desde lo particular. La cohabitación también es explicada, y denunciada, como parte de este proceso de individuación: *“Alarmista” y “reaccionario” será uno como se atreva a decir que esos enamorados buscan su felicidad de manera recíproca pero no forman por ello la peana sobre la cual se construye una familia porque su relación es más de orden individual, basada en la búsqueda de la autenticidad y de la intensidad, que de orden social, basada en la búsqueda de la duración y la solidaridad.”*⁶⁹ Este proceso es analizado con un carácter un tanto catastrofista, al anunciar la desestabilización familiar. En este sentido, si bien la autora comienza reconociendo la existencia de “modelos

~~~~~

<sup>68</sup> Sullerot, E.; “La crisis de la familia” en Bardet, J-P y Dupàquier, J. ; *Historia de las poblaciones de Europa*. Madrid, Síntesis, 2001, vol.3 “Los tiempos inciertos 1914-2000”, cap. 8.

<sup>69</sup> Ibidem, p. 280.

familiares”, en su análisis no teme por el reemplazo de éstos sino por el fin de la familia, precisamente de la parentalidad.

En estos discursos subyace el supuesto que asigna a la familia la *función social* de regular la reproducción, de constituir la *célula básica de la sociedad*. Este se ha constituido en un *habitus*, que como tal ha condicionado, y condiciona, no sólo las prácticas sino también las representaciones sociales. Por esto, los diagnósticos sobre el futuro de la familia que han sido interpretados desde esta óptica reciben una importante resonancia pública, precisamente en los medios de comunicación. Entre ellos podemos mencionar el de E. Roudinesco<sup>70</sup> - vicepresidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Psiquiatría y el Psicoanálisis y Directora de Investigación de la Universidad de París VII<sup>71</sup> - que vaticina que la familia de hoy se encuentra en desorden debido al deseo de normatividad de las antiguas minorías perseguidas, es decir por los intentos de las parejas de homosexuales de constituir familias, de alcanzar el orden. Sus interrogantes son claramente finalistas: “Si el padre ya no es el padre, si las mujeres controlan por completo la procreación y los homosexuales tienen la capacidad de hacerse un lugar en el proceso de la filiación, si la libertad sexual es a la vez ilimitada y codificada, transgresora y normalizada, ¿podemos decir, no obstante, que la familia está amenazada? ¿Asistimos al nacimiento de una omnipotencia de lo “materno” que aniquilará de manera definitiva el antiguo poder de lo masculino y lo “paterno” en beneficio de una sociedad comunitarista amenazada por dos grandes espectros: el culto de sí mismo y la clonación?”<sup>72</sup>

Sus respuestas están claramente condicionadas por una alta valoración del *orden*, vaticina que no estaríamos frente a la muerte de la familia debido a que, a pesar de la legalización del aborto, ésta asegura la reproducción. Entonces, considera que el matrimonio ha perdido su carácter sagrado pero se ha constituido en un refugio para los esposos ante “las eventuales perfidias de las familias respectivas o de los desórdenes del mundo externo”<sup>73</sup>. Estos últimos estarían representados por “... clones, bárbaros bisexuales o delincuentes de los suburbios, concebidos por padres extraviados y madres vagabundas..”, que después de todo, explícita, siempre han existido. Por lo tanto, la supervivencia de la familia está asegurada por el deseo de los sujetos que añoran vivir en *orden*.

>>>>>>>>>>>>>>>>>>

<sup>70</sup> Roudinesco, E.; *La familia en desorden*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>71</sup> E. Roudinesco, si bien es internacionalmente reconocida por su estudio biográfico sobre Lacan, no sólo es psicoanalista sino también doctora en letras e historiadora.

<sup>72</sup> Roudinesco, E.; op. cit. p. 12.

<sup>73</sup> *Ibidem*. p. 212.



Este tipo de diagnósticos, recibe el incentivo de los organismos financieros internacionales, es evidente que la construcción discursiva del mundo social se articula con la construcción social de los discursos<sup>77</sup>. En este sentido, B. Klisberg<sup>78</sup>, director de la Iniciativa Interamericana de Capital Social y Ética del BID, sugiere que la pobreza imposibilita, a quienes la padecen, de tener una familia. Entonces, asimila a las carencias económicas con la ruptura de los vínculos familiares, la violencia doméstica y el abandono de los niños. No aprecia ningún tipo de cambio favorable, sólo percibe a los individuos como arrasados por la cruda realidad social en la que se insertan, por ello propone fortalecer a la familia mediante subvenciones estatales que no impliquen un aumento del gasto social sino una aplicación de estrategias de gerenciamiento.

En estas propuestas, que manifiestan cierta oposición frente a las transformaciones domésticas de los últimos tiempos se torna explícita la intencionalidad, anteriormente mencionada, de los discursos finalistas: denuncian para intervenir en la familia. El liberalismo, necesita de la ella para delegarle las tareas que el Estado neoliberal ya se ha desentendido.

Sin embargo, estas apreciaciones que asocian la pobreza con la ausencia de núcleos familiares no es exclusiva de los liberales. E. Hobsbawm, el prestigioso historiador marxista de origen inglés, sostiene que en las últimas décadas “... *en las viviendas construidas por autoridades públicas socialmente responsables para todos los que no podían permitirse pagar alquileres a precios de mercado o comprar su propia casa, y que ahora habitaban los “subclase”, tampoco había comunidades, y bien poca asistencia mutua familiar.*”<sup>79</sup>

Por otro lado, se alinea detrás de las teorías que suponen un avance progresivo del individualismo y la ruptura de los lazos sociales conceptualizando a este proceso como *revolución cultural*. Considera pertinente indagar en él mediante el análisis de la familia y el hogar, restringiendo a estos a la estructura de las relaciones entre ambos sexos y entre las distintas generaciones. Describe el desarrollo de una *crisis de la familia* como producto de la ampliación de la libertad sexual en las décadas del sesenta y setenta. Así considera que el aumento de los divorcios, de los hogares unipersonales y la disminución de las familias nucleares

~~~~~

⁷⁷ Según R. Chartier esta propuesta es el aporte que han realizado, a través de sus trabajos, tanto Foucault como de Certeau y Marin. Ver: Chartier, R. *Escribir las prácticas*. Foucault, de Certeau, Marin. Buenos Aires, Manantial, 1996.

⁷⁸ Klisberg; B. ; “Pobreza y familia: un tema crucial” en *La Gaceta de Económicas*. Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Año 4, N°29, Domingo 23 de Febrero, 2003.

⁷⁹ Hobsbawm, E.; *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires. Crítica. 1998, p. 342.

con hijos, que en algunos casos dejó de ser típica para constituirse como monoparental, forman parte de un proceso de ruptura de los lazos sociales que han desestabilizado al sistema capitalista. La inclusión de las transformaciones familiares para explicar el proceso de cambio social reciente por parte de este historiador adquiere la virtud de no formularlo sólo para analizar como las primeras son determinadas por el segundo. Sin embargo, en sus interpretaciones se evidencia cierto peso del modelo familiar occidental, que es considerado como la familia bien constituida, aunque funcional al capitalismo. Por otro lado, no introduce las nuevas hipótesis, ni los debates más recientes, casi la totalidad de la bibliografía que cita es anterior a 1980, es decir que constituye un ejemplo de la disociación entre el campo de la historia social y el de la vida privada o de la familia.

Esta situación no puede ser interpretada como producto de una incomunicación, o por la natural pervivencia de un paradigma. La incorporación de las mutaciones en el ámbito doméstico desde una mirada catastrofista, o finalista, implica equiparar al “modelo familiar occidental” con la institución familiar. Tanto los que quieren “matarla” como los que desean que se “recupere” u “ordene” niegan la posibilidad de construir una nueva realidad social, o nuevas lógicas constitutivas de las razones domésticas. Intentan intervenir sobre la familia para evitar el cambio social, aunque le nieguen su capacidad transformadora. En este sentido, la ciencia se convierte en una ficción interesada; en el campo científico, mediante mecanismos ideológicos se establece cuáles son las cosas buenas para decir y cuáles no, cuáles son los temas de interés sobre los cuales hay que profundizar y cuáles no.

EL CAMBIO COMO INCERTIDUMBRE

Los tiempos actuales para muchos se han vuelto inciertos, las teorías decimonónicas ya no resultan explicativas. Ante esto a I. Wallerstein le ha parecido necesario “impensar” las ciencias sociales del siglo XIX debido a que muchas de sus suposiciones, engañosas y constrictivas, están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. Entonces han dejado de ser liberadoras del espíritu, para convertirse en la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social⁸⁰.

Algunos sociólogos han emprendido este desafío y han puesto en duda las teorías del cambio social que lo concebían como acumulativo, gradual y endógeno. Esto forma parte de una transformación en el imaginario social, la idea de progreso

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁸⁰ Wallerstein, I.; op. cit. 1998.

indefinido se ha derrumbado, los principios sobre los cuales se sustentaba han sido cuestionados. En este sentido, la superioridad de la civilización occidental, el crecimiento ilimitado de la economía y la tecnología, la fe en la razón y en la ciencia y la valoración por la vida, han dejado de ser las premisas fundamentales de las sociedades contemporáneas⁸¹.

En este contexto, la definición misma de sociedad ha tenido que ser replanteada. En este sentido, los análisis que hacen énfasis en las cualidades dinámicas y permeables de la realidad social se han multiplicado. Entre ellos, P. Sztompka, presenta a la sociedad en su imagen procesal, es decir que *“toda realidad social es pura dinámica, un flujo de cambios de velocidades, intensidades, ritmos y tiempos diversos.”*⁸² El cambio es concebido como multidimensional y multidireccional, ahora la realidad social es considerada como *“... una realidad interindividual (interpersonal); es lo que existe entre, o en medio de individuos humanos, una red de conexiones, lazos, dependencias, intercambios, lealtades. En otras palabras es un tejido social específico o un entramado social que engarza y agrupa a la gente.”*⁸³

Desde estas posturas, la inclusión de las transformaciones familiares para explicar el cambio social debe ser redefinida. Es decir, que no se puede seguir suponiendo que el ámbito de la vida privada se desarrolla a merced de los avatares del mundo público. Desde el estructural funcionalismo ha habido intentos de incorporar estas cuestiones. En este sentido, T. Hareven, desde el ámbito de la demografía histórica, sostiene que para comprender la complejidad del cambio social *“el ideal es conseguir entender la familia en varios contextos de cambio, permitiendo al mismo tiempo que los niveles de complejidad sigan su curso en diferentes puntos del tiempo histórico. Resumiendo, se ha de comprender la relación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico.”*⁸⁴

Para lograr esto la autora ha propuesto la reconstrucción de los *ciclos de vida familiar*⁸⁵, delimitar las principales etapas que enfrenta una familia desde su formación hasta su disolución. Inicialmente esta metodología fue desarrollada por los demohistoriadores, quienes mediante la reconstrucción de familias

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁸¹ Nisbet, R.; *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1981.

⁸² Sztompka, P.; *Sociología del cambio social*. Madrid, Alianza, 1993, p. 31.

⁸³ *Ibidem*, p. 32.

⁸⁴ Hareven, T.; *op. cit.*, 1992, p. 102.

⁸⁵ Hareven, T.; “Family history at the crossroads” en *Journal of Family History*, Vol. 12, N°1-3, 1987.

pretendieron establecer algunas consideraciones homogéneas respecto al tamaño y la composición de los hogares, posibles de ser cuantificadas estadísticamente⁸⁶.

Este enfoque ha permitido cuestionar ciertas tipologías tales como neolocal/patrilocal y nuclear/compleja mediante la referencia a la adopción de una u otra forma a lo largo del desarrollo de la vida familiar, contribuyendo así al cuestionamiento del modelo familiar occidental⁸⁷. Sin embargo, ha resultado insuficiente para analizar la diversidad debido a que sólo es posible de ser aplicado en el estudio de un universo de familias que contemple las etapas previamente determinadas por el investigador. Es decir que esos hogares deben haberse constituido mediante la primera unión de ambos cónyuges, dicha unión sólo puede disolverse por la muerte de sus miembros, deben ser parejas que tengan hijos y todas la misma cantidad, a fin de establecer cuál es el último hijo⁸⁸.

Para superar estas falencias, pudiendo incorporar a los hogares que quedaban excluidos en la utilización de los *ciclos de vida*, se comenzó a utilizar el concepto de *trayectoria de vida*, es decir que ahora no se analizaba el devenir del grupo sino el de los sujetos. Esta perspectiva permitió introducir los fenómenos que antes no se tenían en cuenta como el celibato definitivo, la cohabitación, las rupturas conyugales, las reincidencias, las uniones sin hijos, las familias ensambladas, entre otros. Esta metodología implicó una mejora respecto a la anterior, pero también reduce los resultados a datos estadísticos sobre el *ajuste o desajuste* de cada trayectoria familiar a las etapas preestablecidas por el investigador. Es decir que los tiempos individuales de los sujetos y las familias son analizados a la luz de comportamientos socialmente previsibles. Como dijimos anteriormente, a la luz de la teoría estructural funcionalista lo previsible es la diferenciación estructural, entonces la adopción de esta metodología no implica redefinir la explicación del cambio social.

>>>>>>>>>>>>>>>>>

⁸⁶ Este modelo contempla las siguientes etapas: a) Formación (desde el matrimonio hasta el primer hijo); b) Expansión (desde el primer nacimiento hasta el último); c) Expansión completa (desde el último nacimiento hasta la última partida de un hijo); d) Reducción completa (desde la última partida de un hijo hasta la muerte de uno de los cónyuges); e) Disolución (desde la primer muerte de un cónyuge hasta la muerte del otro).

⁸⁷ Macry, P.; *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. Barcelona, Ariel, 1997.

⁸⁸ Höhn, C.; “The family life cycle: needed extensions of the concept” en Bongaarts, J., T. y W. Kenneth: *Family Demography*. Oxford, Clarendon Press, 1987. Citado en Torrado, S.; *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, de la Flor, 2003.

Estas interpretaciones, junto con las de los historiadores del campo de la vida privada y de la “aproximación sentimental”⁸⁹, como ya mencionamos, han contribuido en la “construcción del mito familiar occidental”. Entre estos últimos, L. Stone ha puesto en duda el carácter progresivo y gradual del cambio social. Al analizar el proceso reciente afirma que “*La tendencia hacia la familia núcleo, aislada, hacia una mayor autonomía personal, y el énfasis en los lazos afectivos no ha seguido un curso estable del siglo XVI al XX. Tanto en las actitudes sexuales como en las relaciones de poder, se puede comenzar a discernir vagamente enormes y misteriosas oscilaciones que van de la represión a la permisividad y viceversa*”⁹⁰. Agrega que el único cambio lineal constante ha sido el interés por los niños. Entonces, podemos aventurar que supone la existencia de una tendencia, pero duda de su carácter irreversible. En este sentido, su pronóstico del futuro es incierto, duda de la perdurabilidad de la familia que ha surgido como producto del individualismo debido a que encuentra la causa del cambio en la relación dialéctica de intereses e ideas. Esta cuestión lo lleva a realizar un análisis multidimensional. Sin embargo, no logra explicar, ni siquiera menciona, la proliferación de múltiples formas de vida doméstica.

Esta última limitación ha sido señalada por M. Segalen, desde una aproximación que combina los aportes de la antropología y la historia, ha demostrado la construcción del modelo familiar occidental. Para ello sugiere que la familia caracterizada por un matrimonio monógamo, una valoración de la pareja, un reducido número de hijos y una repartición de roles en el seno de la pareja ha tenido vigencia, como modelo, sólo durante un período breve del siglo XX en los países industriales. A diferencia de los planteamientos funcionalistas que suponían que todas las sociedades del planeta adoptarían dicho modelo, sugiere que en cada comunidad las familias han producido estructuras y modos de funcionamiento distintos. Entonces, afirma que la instalación del capitalismo no significó la nuclearización – que en muchas sociedades fue previa –, y por lo tanto, no supone que la familia se adapta a los cambios sino que resiste y perdura a pesar de ellos⁹¹.

Los aportes de esta antropóloga resultan primordiales en cuanto forma parte del campo de estudios de historia de la familia en Francia. Sus trabajos han tenido trascendencia mundial, principalmente su co-dirección en la Historia de la

>>>>>>>>>>>>>>>>

⁸⁹ M. Anderson incluye en ella a P. Ariés, E. Shorter, L. Stone y J.L. Flandrin, considera que tienen en común el haberse ocupado de estudiar los cambios en los significados de la familia. Anderson, M.; *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*. Madrid, Siglo XXI, 1988.

⁹⁰ Stone, L.; op. cit., 1990, p. 341.

⁹¹ Segalen, M.; op. cit., 1992, cap. 12.

Familia junto a A. Burguiere, C. Klapisch-Zuber y F. Zonabend⁹². Allí⁹³, retoma su análisis de las transformaciones familiares recientes en forma multidimensional, en torno a tres ejes. El primero estaría constituido por las transformaciones demográficas, sostiene que la baja en los índices de nupcialidad y el aumento de los divorcios han transformado los ciclos de vida familiar de los miembros de la pareja. Sin embargo, se opone a cualquier diagnóstico catastrofista al considerar que la pareja no es rechazada sino que es más precaria por estar sustentada en fórmulas de cohabitación no legales. El descenso de la tasa de natalidad es interpretado en el mismo sentido, afirma que los niños no son rechazados sino las hermandades numerosas.

El segundo eje lo ubica en los cambios en la condición de la mujer. La mutación estaría condicionada por la adquisición de autonomía por parte de ésta, al obtener un salario y poder controlar la anticoncepción. En estrecha relación con esto, considera que la valoración de la pareja ha variado, se sustenta en el amor romántico pero los vínculos hoy son precarios; es decir que los sujetos hoy se casan o unen durante el período en que puede realizar su proyecto individual. Esto tiene una implicancia clara en la familia debido a que su centro se ha desplazado de los hijos hacia los padres. El tercer eje de análisis son las nuevas relaciones intergeneracionales. Sostiene que como producto del aumento en la esperanza de vida, han surgido fenómenos sociales novedosos como la invención de la adolescencia y la mayor posibilidad de relaciones entre las generaciones.

En esta explicación se aprecia claramente la adopción de herramientas, y miradas, de varias disciplinas. En este sentido, M. Segalen destaca la importancia de superar las barreras conceptuales propias de la fragmentación de las ciencias sociales, valora el redescubrimiento contemporáneo que hacen los sociólogos de las redes de parentesco en la familia occidental, que entre 1950 y 1970 consideraban característico de las sociedades exóticas. En lo vinculado a sus análisis, la combinación de la antropología, la historia y la sociología le permiten abordar el proceso de construcción social de los modelos familiares, incluir múltiples variables de análisis y ahondar en la diversidad de formas de organizar la domesticidad, cuestionando de esta forma algunos postulados importantes.

Entre estos últimos podemos señalar la idea que supone una transición progresiva y universal de la familia tradicional ampliada a la nuclear moderna. Su objetivo y el de sus colegas que dirigieron la colección de “Historia de la Familia”

~~~~~

<sup>92</sup> Burgiere, A., et al ; *Historia de la familia*. 2 tomos, Alianza, Madrid, 1988.

<sup>93</sup> Segalen, M.; “La revolución industrial: del proletario al burgués” en Burguiere, A., et al; op. cit., Tomo 2, 1998.

fue cuestionar este principio. Suponiendo que se trataba de una interpretación evolucionista, plantearon haberla superado al descubrir que el nacimiento, e incluso el triunfo, de la familia nuclear se remonta a la Alta Edad Media, o incluso a la Antigüedad. Sin embargo, aprecian que la diversidad se mantuvo, "sólo la reciente evolución de las sociedades industriales que llena las ciudades y vacía el campo, haciendo de la familia ante todo una unidad de consumo, parece imponer en todas partes el modelo de familia nuclear" <sup>94</sup>. Estas hipótesis, a pesar de intentarlo, no logran separarse del modelo unilineal, incluso lo refuerzan.

Sus limitaciones se vinculan con la selección temática que realizan, se proponen plasmar la proliferación de formas alternativas mediante el estudio de lo que definen como "civilizaciones". El concepto mismo con el que catalogan a las sociedades que constituyen sus objetos de análisis alude a su parecido con la sociedad occidental, esta cuestión ya ha sido discutida por los antropólogos. Por otro lado, asocian al igual que la sociología parsoniana, a la nuclearización con la urbanización, aunque logran poner en duda el carácter gradual del cambio al comprobar la convivencia de distintas formas familiares. Por otra parte, sus planteamientos han permitido afirmar que la modernización no ha ido en contra la familia sino con ella. Considerar esto, implica por un lado asignarle a la familia un lugar importante en el proceso de cambio social y a su vez, alejarse de las posturas finalistas. En este sentido, vaticinan que "*Cosanguínea o matricentrada, ampliada o nuclear, elemental o compleja, la familia, independientemente de su forma, seguirá siendo una familia siempre y cuando la humanidad no destruya el edificio ideológico sobre el que descansa; o dicho de otro modo, mientras que los hombres no cuestionen la prohibición del incesto y el intercambio matrimonial que resulta de ello y, más aún, las funciones explícitas que, en nuestro universo, se asume que debe realizar la familia: educación de los hijos, división sexual de las tareas, ejercicio de la sexualidad.*" <sup>95</sup> Obviamente, los autores tienen en cuenta que este andamiaje ideológico ya ha sido cuestionado. Sin embargo, vislumbran que, a pesar del individualismo, nuestras sociedades vuelven a descubrir las ventajas de las redes de parentesco, aunque no pueden predecir hacia donde se dirige el proceso de transformación.

J. Goody,<sup>96</sup> también duda sobre la posibilidad de la constitución de sociedades afamiliares. Su postura no difiere de la de estos historiadores, incluso se

>>>>>>>>>>>>>>>>>>>

<sup>94</sup> Burguiere, A. et al; op. cit., tomo 2, 1998, p. 543.

<sup>95</sup> Ibidem, p. 547.

<sup>96</sup> Como ya señalamos antes, este historiador ha realizado aportes muy valiosos para el conocimiento de la historia de la familia europea. Sus obras más destacadas son: Goody J.; *La evolución*

encuentran sumamente conectados, precisamente es el autor del prólogo a la “Historia de la Familia”. Allí logra complejizar los cambios de las últimas décadas al contextualizarlos dentro de un tiempo de larga duración. Mediante esto considera que “los cambios más contemporáneos que conciernen a Europa o a las sociedades norteamericanas se aclaran así por comparación con aquellos que sobrevinieron en otras partes del mundo. No obstante no siempre se producen en contextos idénticos.”<sup>97</sup>

Los aportes de este campo de estudios históricos de la familia han sido valiosos en cuanto han permitido superar las miradas unilineales o catastrofistas que resultan insuficientes para hacer inteligibles el cambio social actual. Por otro lado han permitido la inclusión de los sujetos como constructores de la realidad social, cuestión que ya ha sido incorporada por algunos investigadores de otros campos. En este sentido, E. A. Wrigley, del Grupo de Cambridge, desde una aproximación demohistórica ha incluido un concepto interesante: el de “racionalidad inconsciente”, mediante el cual ha intentado indagar la manera en que las decisiones de las parejas estarían relacionadas, en forma indirecta y flexible, con las condiciones económicas y sociales. De esta forma, en su estudio de la transformación de la sociedad tradicional, introduce tanto la dimensión individual y familiar, mediante la reconstrucción de familias, como la de la sociedad en general, a través de las tendencias demográficas<sup>98</sup>.

Intentando superar este tipo de abordajes demográficos, en el análisis de las transformaciones de las últimas décadas se ha conformado lo que podemos denominar, parafraseando a M. Anderson<sup>99</sup>, como aproximación sentimental. Desde distintas disciplinas, se ha procurado retomar la noción de amor romántico como una construcción social para de esta manera volver inteligible las nuevas relaciones entre los sujetos. Si bien, algunos de los especialistas en estas cuestiones no han logrado separarse de las posturas evolucionistas que suponen que los cambios son producto de la irremediable adopción del individualismo – como ya analizamos la postura de A. Giddens –, sus estudios han contribuido en la tarea de impensar los tiempos actuales<sup>100</sup>.

>>>>>>>>> Viene de la página anterior

de la familia y el matrimonio en Europa. Herder, Barcelona, 1986. Goody, J.; *La familia europea*. Crítica, Barcelona, 2001.

<sup>97</sup> Goody, J.; *Prólogo* a Burguiere, A. et al; op. cit. Tomo 2, 1998, p. 11.

<sup>98</sup> Wrigley, E.A.; op. cit., 1992.

<sup>99</sup> Anderson, M.; op. cit., 1988.

<sup>100</sup> Algunos de los trabajos que podemos encuadrar dentro de estas temáticas son: Beck, U. y Beck-Gernsheim. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, Paidós, 2001. Beck-Hernsheim, E. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, Paidós, 2003. Rougemont, D.; *El amor y occidente*. Barcelona, Kairós, 1997.

Pasa a la página siguiente >>>>>>>>>

Llevar a cabo esto no implica sólo redefinir los supuestos teóricos o conceptuales, introducir una mirada multidimensional y compleja requiere que se vuelvan a pensar los criterios metodológicos. Los análisis que hemos analizado en este apartado han intentado entender a lo familiar como producto de una construcción social en la que intervienen múltiples variables, que por lo tanto puede volverse imprevisible. Estos investigadores se insertan en un lugar central desde el punto de vista institucional y académico, pero la apuesta por estos enfoques implica abandonar algunas “verdades científicas”, cuestionar a la autoridad científica. Esto puede explicar, al menos en parte, la exclusión de estas hipótesis en los manuales de Historia Contemporánea, - que incluso en su mayoría excluyen el abordaje de las mutaciones en la vida familiar -, o la pervivencia de las hipótesis estructural-funcionalistas en las investigaciones latinoamericanas, entre las que el caso de Argentina es paradigmático<sup>101</sup>.

#### CONSIDERACIONES FINALES

¿Incomunicación? ¿Fragmentación? ¿Desactualización? Estos pueden ser algunos de los interrogantes que podemos plantearlos frente al desencuentro entre los investigadores que intentan explicar el cambio familiar actual. Podríamos responder afirmativamente a los tres, pero sin embargo no podríamos responsabilizar de ello a los mismos investigadores. La expansión del patrimonio científico ha traído consigo una irremediable fragmentación del conocimiento, las disciplinas que surgieron en el siglo XIX no sólo se han tornado inasibles en su totalidad para cualquier experto sino que se han roto en múltiples fragmentos. El correlato de este proceso ha sido el estancamiento del conocimiento, la innovación se ha tornado claramente posible mediante lo que M. Dogan y R. Pahre<sup>102</sup> denominan como *hibridación*, que consistiría en la recombinación de los sectores

>>>>>>>> Viene de la página anterior

Vincent Miller, M. *Terrorismo íntimo: el deterioro de la vida erótica*. Barcelona, Ediciones Destino, 1996. Béjar, H.; *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza. Madrid, 1995. Bellah, R.N., et al.; *Hábitos del corazón*. Alianza, Madrid, 1989. Fisher, Helen; *El primer sexo. ¿Cómo se va a organizar la vida familiar en el siglo XXI?*. Madrid, Taurus, 2001. Morant, I. y Bolufer, M.; *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*. Madrid, Síntesis, 2002. Roussel, L.; *La famille incertaine*. Paris, Odile Jacob, 1989. Entre otros.

<sup>101</sup> Ejemplo de ello pueden ser: Wainerman, C. (comp.); *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires. FCE, 2003. Wainerman, C. (comp.); *Vivir en familia*. Bs. As., UNICEF/Losada, 1994. Torrado, S.; *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires., de la Flor, 2003. Torrado, S.; *Familia y diferenciación social*. Eudeba, Buenos Aires, 1999. Miguez, E.; “Familias de clase media: la formación de un modelo” en F. Devoto y M. Madero (dirs.); *Historia de la vida privada en la Argentina*. BsAs, Taurus, 2000. Jelín, E.; *Pan y afectos. La transformación de las familias*. FCE, Buenos Aires, 1999. Germani, G.; *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bs.As., Paidós, 1971.

<sup>102</sup> Dogan, M. y Pahre, R.; *Las nuevas ciencias sociales*. México, Grijalbo, 1991.

especializados para conformar nuevos campos de investigación. Es decir que estos campos híbridos se constituirían del resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas.

La construcción de estos espacios de innovación deben realizarse en torno al análisis de una problemática que resulte inexplicable desde la mirada disciplinar, que necesite volver a mirarse en el nuevo calidoscopio de las ciencias sociales<sup>103</sup>. La interacción entre las transformaciones de la familia y el proceso de cambio social constituye una problemática que necesita de un abordaje híbrido.

En este sentido, la especialización disciplinar ha llevado a que *“algunos nuevos campos, como el de la historia de las mujeres y de la cultura popular, se trataran en ciertos casos como si fueran independientes de la historia de cultura erudita y de la historia de los hombres (y hasta opuesto a ellos). La microhistoria y la historia de la vida cotidiana fueron reacciones contra el estudio de las grandes tendencias sociales, de la sociedad sin rostro humano”*<sup>104</sup>. La introducción de la complejidad que se habría realizado desde la historiografía de la familia aún no ha sido plenamente incorporada en la historia social, los análisis de las sociedades contemporáneas toman como eje el “tiempo público” y recurren a las otras dimensiones para comprobar como las transformaciones en el ámbito público arrasan con lo privado. En este sentido, en los manuales de historia contemporánea la introducción del tema de la familia se hace presente cuando se estudian los cambios provocados por la industrialización, o en la investigación de las transformaciones actuales para demostrar como indefectiblemente estarían alterando a la familia.

Esta situación refleja cierto estancamiento en el campo de investigaciones sobre la familia. Los investigadores híbridos son los que han logrado redefinir los principios teóricos del estructural-funcionalismo. Como ya señalamos, entre los trabajos más sobresalientes de los últimos tiempos se encuentra la “Historia de la Familia” dirigida por M. Segalen, A. Burguiere, C. Klapisch-Zuber y F. Zonabend, que han combinado los aportes de la antropología y la historia. M. Segalen, ha titulado uno de sus trabajos más importantes mediante una denominación híbrida: Antropología Histórica de la Familia. J. Goody ha destacado la importancia de la demografía histórica y la importancia de que los sociólogos descubran el parentesco, a través de un acercamiento a los aportes de los antropólogos. Además,

>>>>>>>>>>>>>>>>

<sup>103</sup> Ibidem.

<sup>104</sup> Burke, P.; *Sociología e historia*. Madrid, Alianza, 1996, p. 35.

